



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DOMINGO DE PASCUA

*Un sepulcro vacío
La vida ha cambiado para siempre
Es presencia duradera*

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En esta celebración podrías tener una vela encendida y una jarra con agua. Ellos son símbolos del Cristo resucitado, la luz que vence la oscuridad y el agua vida que nos da la vida.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participan en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

Felices Pascuas!

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DOMINGO DE PASCUA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
eres nuestro camino.

Señor Jesús,
eres nuestra verdad.

Señor Jesús,
eres nuestra vida.

En este día, oh Dios,
recordamos que tu Hijo venció a la muerte
y nos abrió las puertas de la vida eterna.

**Permítenos que un día podamos vivir
con él en el reino de la luz y de la paz.
Amén.**

Lectura bíblica (Jn 20,1-9)

El primer día de la semana fue María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra estaba retirada del sepulcro. Echó a correr y llegó donde Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús quería, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Al asomarse, vio los lienzos en el suelo; pero no entró. Detrás llegó también Simón Pedro. Entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo; pero el sudario que había cubierto su cabeza no estaba junto a los lienzos, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo,

el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar entre los muertos.

Reflexión

Cuando una persona muere, una de las cosas que sentimos es su ausencia. La habitación y los lugares donde se sentaba, cuando vivía entre nosotros, están vacías y nuestros corazones se entristecen.

Para nosotros no es una dificultad compartir la sensación de desconcierto y vacío que sintió María Magdalena cuando llegó al sepulcro. Esta es una Pascua, como nunca antes, la habíamos tenido. Sin nuestras celebraciones habituales, junto a la familia y los amigos, podemos sentir realmente un vacío.

Pero, si leyéramos los versículos subsiguientes del Evangelio de Juan, que acabamos de escuchar, nos encontraríamos con una historia rebotante de alegría, María se encuentra con Jesús, el resucitado. Cuando ella escucha su nombre «María», lo reconoce y su tristeza, su vacío, dan paso a la alegría del encuentro con Jesús.

Es una historia de transformación, cómo pueden cambiar las cosas cuando realmente nos encontramos con Jesús, el resucitado.

En cierto modo, todos estamos atrapados en nuestros sepulcros, especialmente en estos momentos, que contienen a nuestros seres queridos, nuestras experiencias de dolor, nuestros miedos y ansiedades.

Necesitamos la presencia porque experimentamos la ausencia de estar separados de nuestros seres amados y amigos.

La práctica de la presencia de Dios nos puede ayudar, recordando que estamos en su presencia, podemos hablar con él como se hablan los amigos. Dios está en medio de nosotros, no importa lo que estemos viviendo, él está presente. Dios es nuestro constante compañero.

Si experimentamos profundamente la presencia de Dios en nuestras vidas, que no solo está a nuestro lado, sino que está dentro nosotros. Entonces, los temores, las ansiedades, los dolores comenzarán a desaparecer. Y, donde había ausencia, ahora hay una presencia serena, amorosa, sanadora y nuestros sepulcros comenzaran a vaciarse dando paso a la alegría.

Con la resurrección la muerte da paso a la vida, lo imposible se convierte en posible, la ausencia se transforma en presencia.

¡Que todos vosotros sepulcros estén!

Renovación de las promesas

En el domingo de Pascua renovamos las promesas de nuestro bautismo y somos bendecidos con el agua.

Ahora renovamos nuestras promesas bautismales.

**Rechazamos el mal en todas sus formas.
Creemos en Dios, creador del cielo y la tierra.
Creemos en Jesucristo, su Hijo,
quien nació de María,
quien fue crucificado, murió y fue sepultado,
quien resucitó de entre los muertos
y ahora está sentado a la derecha de Dios.
Creemos en el Espíritu Santo.
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de pecados
la resurrección de la carne,
y vida eterna.**

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia.
**Que nos gloriamos de profesar
en Cristo Jesús, señor nuestro.**

Bendición del agua

Que tu bendición, Señor, descienda sobre nosotros, sobre nuestra familia y amigos, y sobre esta agua sin la cual no hay vida.

Para que sea para nosotros su signo de tu amor y de la presencia de Cristo resucitado en medio de nosotros. Amén.

Cada persona se bendice con el agua.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos con confianza:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y
líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios nuestro,
que en la resurrección de Jesús
compartes con nosotros su vida resucitada.
Transforma nuestra oscuridad,
miedo y aislamiento con tu presencia,
confortándonos para que seamos
testigos de tu amor, de tu presencia sanadora
en dora para que podamos
ser testigos de tu amor,
y presencia reconfortante para que podamos
ser tu calma, amor, presencia curativa
el uno al otro. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que tu bendición, Señor,
descienda sea sobre nosotros.

¡Podemos ir en la paz de Cristo resucitado!
Alleluia! Alleluia!

